

El problema no es el Metrobús.
Lo que asombra es la prisa por hacerlo *sietemesino*.

Déficit acumulado de 17 mil plazas vacantes, denuncia sindicato del IMSS

□ Repercute la reforma a la Ley del Seguro Social en la atención a los derechohabientes, expone

FABIOLA MARTINEZ

■ 19

Dos ejecuciones más en el DF; en Oaxaca asesinan a una familia

□ Nuevo revés a la fiscalía para la guerra sucia: absuelve un juez al ex procurador Straffon Arteaga

AGUSTIN SALGADO Y CORRESPONSALES ■ 13 a 16

Irán puso en jaque a EU, pregona el ultraconservador presidente electo

□ Mahmud Ahmadi-Nejad ganó la elección del viernes pasado con más de 17 millones de sufragios

■ 25

hoy

mañosa
La Jornada
semanal

opinión

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	8
NÉSTOR DE BUEN	20
GUILLERMO ALMEYRA	20
ANTONIO GERSHENSON	21
JORGE SANTIBÁÑEZ ROMELLÓN	21
LAURA ALICIA GARZA GALINDO	24
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	36
VILMA FUENTES	4a
CARLOS BONFIL	9a

MAR DE HISTORIAS Los adioses

CRISTINA PACHECO

Cuando nos informaron que tendríamos que desocupar *El Avispero* a finales de septiembre, doña Celia me pidió que la ayudara a encontrar un asilo. Le agradecí la confianza pero me negué con el pretexto de que tengo mucho trabajo, al grado de que ni siquiera he tenido una hora libre para pensar dónde viviré.

Doña Celia insistió y tuve que decirle las verdaderas razones de mi negativa:

Comprenda que es una responsabilidad muy grande. Para dejarla en un asilo tendría que estar segura de que allí la tratarán bien y le darán la atención médica que usted necesita.

Me respondió que precisamente por el asma no se atrevía a salir sola a la calle. Le pregunté por su familia, con la esperanza de que existiera una hermana, una prima o una sobrina con quién irse a vivir. Negó con la cabeza. Pensé en Amalita:

Ella también está sola. ¿Por qué no le propone alquilar un cuarto para las dos?

Doña Celia se quedó pensando. Interpreté su silencio como prueba de que mi sugerencia le parecía buena, pero necesitaba asegurarme:

Si está de acuerdo, de una vez voy y hablo con Amalita.

Iba a salir del 709, pero doña Celia me detuvo:

Tal vez podamos vivir juntas. Lo imposible es que muramos al mismo tiempo. Una de las dos se adelantará en el camino. La otra se quedará sola, contemplando el cadáver, respirando su olor, viéndolo corromperse hasta que alguien por casualidad o atraído por la fetidez suba al cuarto y la auxilie. Se cubrió la cara con las manos: No tendría fuerzas para

soportarlo.

Me sentí culpable ante doña Celia por haberle despertado pensamientos tan horribles. Le pedí perdón y le juré que la ayudaría a buscar un asilo. Gracias a la intervención del padre Castorena conseguimos uno atendido por monjas. El lunes recibimos la noticia. Enseguida les avisé a todos los inquilinos de *El Avispero* que le haría una despedida a doña Celia. Prometieron acompañarnos un ratito, pero a la hora de la hora nadie llegó.

Por más esfuerzos que hice no logré controlarme y protesté ante el desaire. Celia me dijo que era lo de menos, más la mortificaba el gasto que yo había hecho en la gelatina y la ensalada de salchicha. Hice tanta que Rambo, Killer y yo la hemos comido toda la semana.

La única ventaja fue que como no necesité cocinar ayudé a doña Celia a meter sus cosas en cajas de cartón. La ropa de cama estaba toda rota y, con el pretexto de que en el asilo iban a darle sábanas y cobijas nuevas, la convencí de que me permitiera regalarla en el albergue. Está inservible y ni allí me la aceptarán, así que pienso ponerla en la jaula de Rambo y Killer para que jueguen: les encantan las garras.

Los vestidos de doña Celia no estaban en mejores condiciones. Sin embargo, no acepté deshacerse de ninguno porque todos le traían recuerdos. Conforme yo iba doblándolos ella me daba explicaciones, como si estuviéramos haciendo recorrido turístico:

Con ese camisero asistí a mi primera clase en una academia de taquigrafía.

Aquel conjunto sangre de pichón era de mi madrina Esperanza: me lo prestó para que fuera a buscar trabajo pero ya no se lo devolví. Cuando me vio descolgar del ropero un vestido de tul color turquesa, se alteró: ¡Cuidado! Que no se vaya a maltratar. Lo quiero mucho porque me recuerda a mi hermano Gonzalo: él me lo regaló con tal de que lo acompañara a un baile de fin de año en su trabajo.

Gonzalo se enteró de que sus compañeros asistirían con sus esposas o con sus novias. Le dio vergüenza presentarse solo y me hizo pasar por su mujer. Todos, hasta los jefes, decían: “¡Qué bonita pareja!” En el momento en que fui al baño las señoras me preguntaron si Chalo y yo teníamos hijos. Respondí lo primero que se me ocurrió: “Unos gemelitos”.

Más tarde, mientras bailábamos, puse a mi hermano al tanto de mi mentira. Me respondió. “Me gustaría que todo fuera verdad”. No me atreví a pedirle explicaciones y ya nunca tuve oportunidad de hacerlo. Un amigo le ofreció trabajo en una procesadora en Monterrey. La mañana en que nos despedimos, Chalo me dijo que si lo invitaban a otro baile me mandaría llamar para presentarme como su esposa.

No cumplió su promesa: murió en un accidente casi al año de vivir en Monterrey. Al principio, Chalo nos escribía por lo menos una vez a la semana. En las cartas siempre nos contaba de sus viajes a Saltillo y de lo bonito que era atravesar el desierto en la noche, bajo el cielo inmenso, estrellado.

A PAGINA 16

■ Versión de colaboradores del jefe de Gobierno ante el cúmulo de deficiencias

El Metrobús se inauguró antes “para ajustarlo en la práctica”

■ “Es inhumano, espantoso e incomodísimo”, opinan algunos usuarios

■ “Resulta más rápido y más barato; va a mejorar”, declaran otros



ROBERTO GARCIA ORTIZ

JAIME AVILES

■ 33

Largas filas, la constante en varias estaciones del Metrobús. En la imagen, parada Chilpancingo